

INTERVENCIÓN DEL PRIMER SECRETARIO DEL PSC, JOSÉ MONTILLA,  
ANTE EL COMITÉ FEDERAL DEL PSOE (Madrid, 15.03.08)

Compañeros y compañeras, quiero, en primer lugar, felicitar a José Luis por un magnífico resultado electoral. Más de 11 millones de votos y 169 escaños lo atestiguan.

También quiero referirme de forma explícita al magnífico resultado en el País Vasco, por el esfuerzo realizado y por las condiciones en que desarrollan su tarea, y a la renovada mayoría absoluta en Andalucía.

Los socialistas vascos saben que estamos hoy y siempre a su lado, en su combate por la libertad y la paz, y también en su esfuerzo por disputar por la hegemonía política y cultural en Euskadi.

Pocos valoran en su justa medida la labor integradora y vertebradora del socialismo en España. Pero no va a ser éste el centro de mi intervención.

Los resultados electorales en Cataluña han sido espectaculares. 25 escaños, tantos como en 1982. Un millón seiscientos setenta mil votos, más que en 1982, obtenidos, además, con una participación inferior a la de entonces. Un millón de votos de diferencia con el PP y una ventaja sobre él de 17 escaños. Unos votos mejor repartidos en el territorio catalán, desmintiendo una visión puramente metropolitana del proyecto del PSC.

El principal mérito de la victoria te corresponde, José Luis. Has sabido conectar con la sensibilidad de los catalanes. Tu defensa de posiciones progresistas, tu compromiso con el Estatut y tu impulso a las infraestructuras que asegurarán el futuro de Cataluña han

cimentado la confianza que los catalanes mayoritariamente te han dispensado.

Quiero destacar también la aportación destacada de Felipe González a nuestra campaña electoral. Él se ha convertido en el eslabón político que ha unido nuestros resultados en 1982 y los que celebramos hoy.

Dicho esto, entenderéis que mencione también el papel decisivo en esta campaña del propio PSC y de Carmen Chacón, de nuestros simpatizantes, nuestra militancia y nuestra organización. También de nuestra historia y nuestra trayectoria política en estos 30 años, nuestra implantación municipal, nuestros Alcaldes y Alcaldesas, nuestra relación con el sindicalismo y el movimiento asociativo, nuestra gestión en los gobiernos en que participamos, y también nuestra política de alianzas con las fuerzas progresistas en Cataluña.

Del resultado electoral en toda España no podemos soslayar la fortaleza del PP en muchos territorios y el carácter fronterizo de buena parte de su electorado y el nuestro en muchos lugares.

La capacidad del PP de movilizar a su electorado de 2004 y también su capacidad de ampliarlo se ha debido a una estrategia de crispación que ha manipulado de forma indigna el intento de acabar cuanto antes con la violencia terrorista y las necesarias reformas estatutarias que se produjeron a lo largo de la legislatura, especialmente la reforma del Estatuto de Cataluña.

Aunque la crispación alimentada por el PP pierda fuelle en la legislatura que ahora iniciamos, no debemos olvidar la necesidad de mejorar nuestra interlocución con sectores moderados ni la necesidad de explicar mejor reformas y políticas que no cuenten con un apoyo social mayoritario acreditado.

La gestión del gobierno debe ser, como ha sido, buena. Pero la explicación de dicha gestión debe ser aún mejor. Y esto lo digo también pensando en el gobierno de Cataluña. Y más teniendo en cuenta que nos enfrentaremos a una situación económica distinta. La bondad de las políticas se mide por sus efectos, pero también por el apoyo social que sean capaces de concitar.

El resultado electoral ha situado al PSC en un lugar de especial responsabilidad. Los electores nos han emplazado a garantizar la estabilidad de dos gobiernos, el de Cataluña y el de España, a velar por la eficacia de sus políticas, y a asegurar el cumplimiento de los compromisos que hemos contraído en materia de desarrollo estatutario, nueva financiación autonómica e impulso a las infraestructuras.

Las prioridades son claras: una gestión solvente –es decir, de Solbes– de la economía, el impulso a las políticas sociales, y abordar el decálogo que expuse en Madrid antes de la campaña, que se deriva de los compromisos políticos y electorales que hemos adquirido ante los catalanes.

Sabes, José Luis, que nos tienes a tu lado para lo que haga falta, del mismo modo que sabes que nuestra primera responsabilidad, la tuya y la nuestra, es no defraudar el enorme depósito de confianza que los ciudadanos nos han prestado en Cataluña y en toda España. Estoy convencido de que estaremos a la altura de esa exigencia.